



## Pregón de Fiestas del 2000

*Vicente Fernández Marina*

Autoridades, reina de las fiestas, vecinos de mi pueblo, amigas, amigos, a todos los aquí reunidos; gracias por vuestra presencia.

Pido disculpas, si este escrito, no guarda la línea tradicional de un clásico pregón, de eventos festivos y, esté más en consonancia con una declaración de principios. En mi ánimo está, dedicarlo a los hacedores de las fiestas que nos traen el emotivo aroma, en los vientos del recuerdo.

Porque la valoración que nos merece la Comisión de Festejos de Villamayor en el conjunto de sus actividades, por y para el pueblo, es en todo sin la más mínima duda, altamente positiva, no constituye ninguna novedad señalarlo, COFIVI, es un modelo a imitar por cualquiera que sienta al pueblo, como lugar y origen de sus raíces; no solamente para los que viven en él, también para quienes por obligada ausencia hacen suyo este sentimiento.

Pero COFIVI, no es un ente abstracto, como cualquier actividad organizada está regida por personas colectivamente aceptadas, lo que le confiere competencias para tomar decisiones en cuanto a la naturaleza de su misión. Seamos objetivos en las apreciaciones, situando la realidad en su justo término, para valorar sin prejuicios la desinteresada labor que vienen realizando las personas que rigen la Comisión, a veces luchando contra la incomprensión, la indiferencia y, en algún caso, la hostilidad.

Aún así, es seguro, que no han perdido el entusiasmo para seguir trabajando en lo que todos creemos que no debe perderse, porque forma parte muy importante, de la cultura histórica del pueblo. Y si esto sucediera por apatía o desinterés, con ello se iría nuestra propia identidad, el substrato, nuestra querencia. Elevemos a la categoría de máxima universal este principio: "un pueblo sin memoria, es un pueblo sin orgullo, porque jamás tendrá, historia ni testimonio".

Quien no se siente atraído, por el fuerte influjo emocional, que nos invade, cuando contemplamos, los viejos entrañables retratos, rebosantes de evocaciones y de cautivadores recuerdos del pasado, que nos ofrece Ábside cada año, trayéndonos al presente nuestro pasado, acercándonos así a nuestra razón histórica que enriquece nuestro acervo cultural.

Es precisamente COFIVI, quien se constituye en valedor y defensor de esa memoria colectiva, quien impele esa inercia y la acelera, dándole el impulso necesario para que no sea borrada impunemente, por la estulta corriente de frivolidades, que todo lo contamina, glorificada, deificada y puesta como principio de todo, anulando los verdaderos valores del ser racional: inteligencia, sentimientos, cultura, convicciones y creencias; introduciendo en nuestra mente espurios mensajes subliminales que nos hacen olvidar el verdadero sentido de las cosas, pretendiendo que vivamos en un estado en que los hombres y animales se confundan sin capacidad de abstracción, contribuyendo así al olvido de nuestra cultura tradicional, a la pérdida total de nuestra identidad.

Aunque con distinta mentalidad e intensidad –porque a todos nos unen los fuertes lazos del mismo corazón- sentimos las cosas, los hechos y las vivencias, como el germen que da vida a nuestros sentidos y emoción a nuestros recuerdos, clara certeza de que el hombre, también está hecho de sentimientos y principios, y esto no necesita demostración ni previa enseñanza, es innato.

Echando una mirada retrospectiva en la búsqueda de nuestros ancestros encontraremos la clave de nuestra historia con los lazos que nos unen a ella, los orígenes que nos dan esa identidad común. Ellos, nos dejaron su legado histórico, ellos, nos transmitieron sus costumbres y tradiciones, ellos, crearon el espacio vital que todo el pueblo necesita para desarrollarse, esta tierra a la que amamos y sentimos, con las peculiaridades que nos son propias. Esta tierra que ocupa su lugar irreducible en nuestros corazones es nuestra riqueza y la honramos con nuestra presencia, unos permanentes, otros volviendo a su llamada desde la conciencia territorial, después de una amarga diáspora, que fue como un desgarrador doloroso en el recorrer de esos años, desarraigados del terruño, donde uno se siente como fósil perdido en lugar extraño, cargado de nostalgia en la lejanía.

Es aquí, donde encontramos nuestro referente histórico, el orgullo de un derecho que nos pertenece, porque aquí nacieron, vivieron y reposan nuestros antepasados, aquí nacimos los descendientes, nuestros hijos, nuestros nietos, y aquí reposamos como eternos guardianes de los hechos diferenciados, que son los símbolos de nuestra identidad.

Es esta poderosa razón, estas profundas raíces, la fuerza imantada que nos une a ella. No somos algo circunstancial, somos legítimamente parte integral de ella. Más, no se trata de señalar signos excluyentes ni establecer diferencias, porque, por encima de cualquier razón, todos formamos y nos sentimos parte del pueblo, vecinos de hecho y de derecho, ya que quienes aquí se han establecido tienen sobradamente otorgada carta de naturaleza.

No pretendemos vivir solo de las huellas de recuerdos fragmentarios, o de la estéril nostalgia, ni detenernos, en los enternecedores vestigios que nos hagan perdernos en los sueños del pasado. Al contrario, queremos aunar todo lo que nos circunda, y mantenerlo

vivo, evitando que se borren esas huellas, con su mundo mágico de historias mitos y leyendas con el encanto de su fantasía literaria.

Aunque, no renunciamos a manifestarnos por la fuerza mágica, de la que queda impregnado el pueblo que la sienta, debemos valernos de las informaciones, que son las que nos sitúan en la certeza de las cosas. Porque conocer es comprender, saber descifrar el significado de las cosas es vivir la realidad, dándonos una visión más profunda de los rasgos de la historia, pues solo así, puede entenderse la génesis de nuestra cultura, para poder situarla mejor en el contexto de los hechos alejados en el tiempo.

Los pueblos, evocan imágenes en su pensamiento de las cosas que les son mas gratas a sus sentidos y, las actividades que desarrolla COFIVI, tienen esa categoría sentimental para nosotros, en la escala de los recuerdos, porque forman parte de los argumentos de nuestra propia realidad. Cada pueblo está orgulloso de sí mismo, de su herencia y de esa realidad, ello es legítimo y necesario, e importa, porque es trascendente para que siga el proceso, pues su historia la han escrito los ascendientes, la hacen los presentes y la continuarán los descendientes.

No debemos renunciar a nuestro pasado, costumbres y tradiciones, con la renuncia, estaríamos enterrando la razón de ser de un pueblo, de nuestro pueblo, borrando las certidumbres de nuestras raíces y con ello nuestro hermoso patrimonio. Queda sin embargo, la amenaza latente, de que esta actividades sufran de nuevo una larga hibernación, arrebatando de nuestra vidas algo muy querido. Debemos despertar de nuestra nefasta indolencia para que podamos sentirnos orgullosos de aportar de interés para el conjunto del pueblo.

La exaltación del aspecto trivial y hedonista, en la forma de vida actual, contribuye, de una manera muy marcada, a borrar nuestras tradiciones, pero aún reaccionamos con esperanzadoras manifestaciones, mostrando una sensible capacidad para el recuerdo.

COFIVI, es la fuerza dinamizadora que lucha para mantener vivos nuestros rasgos de identidad, recuperando las tradiciones más populares y simbólicas, el sanctasanctórum del pueblo. Somos en fin, deudores, de quienes hacen posible que se mantengan nuestras expresiones tradicionales, rastreando el pasado para rescatar actividades, que son un viaje de vuelta a las profundas raíces, remontando la senda de la historia, sacudiendo nuestra dormida nostalgia de recuerdos olvidados, un retorno a la memoria, que de algún modo nos concierne a todos en nuestra biografía preservarla.

COFIVI, trabaja con el amor a un pueblo, a una memoria, a un futuro, esa es su filosofía, no es un esfuerzo de voluntad de un día de lucimiento, es más de una década de sacrificio desinteresado, ahí están sus hechos, actitudes y trayectoria, que marcarán un hito en la historia del pueblo. COFIVI es, sencillamente, historia y memoria de emociones vividas, que quedaran para siempre en el recuerdo.

Y aunque suene a tópico, toda su labor ha generado una impagable deuda moral. Nada nos permite escamotearle el mérito. Tiene por ello, el mas profundo, y sincero reconocimiento que todos le otorgamos. Que ¡ojalá!, no sea único, e inimitable, sino, generacionalmente transferible.

¿Vivan les fiestas del Corpus!

¡Puxa Villamayor!

Villamayor, a 22 de Junio de 2000